

¿SABÍAS QUÉ?

Notas acerca de la restauración del convento de San Andrés

Apóstol de Epazoyucan

José Vergara Vergara

Entre 1929 y 1932 la Secretaría de Hacienda y Crédito Público comisionó a ingenieros, arquitectos, dibujantes y fotógrafos para realizar la extenuante tarea de inventariar las construcciones religiosas localizadas en el estado de Hidalgo. Al frente de este multidisciplinario equipo fue nombrado el ingeniero Luis Azcue y Mancera.

Años después, el historiador del arte Manuel Toussaint propuso a las autoridades de la Secretaría de Hacienda la publicación de los materiales recopilados. Aceptada su moción, la tarea quedó en manos del también historiador Justino Fernández, quien fue auxiliado por todo un equipo de expertos para seleccionar y ordenar notas históricas, descripciones, plantas y alzados arquitectónicos de los edificios registrados, así como fotografías y dibujos de algunas de estas construcciones. El resultado fue la integración del gran *Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo*, publicado en dos gruesos volúmenes durante los años 1940, el primero y 1942 el segundo.

Entre la variada información que ofrece esta importante obra, tenemos la referente al estado de conservación y el aspecto que ofrecían en esos años las construcciones religiosas del estado de Hidalgo. Respecto al templo y convento de San Andrés Apóstol de Epazoyucan, menciona que la iglesia, en términos generales, se encontraba en buen estado de conservación, con sus muros interiores aplanados con mezcla y encalados. Del convento la situación era diferente, pues señalaban modificaciones que habían padecido ciertos espacios, ejemplificándolo con la casa parroquial; además de que entresijos y techos de algunas secciones se encontraban dañados y desplomados; otros eran utilizados como caballerizas. Los daños descritos fueron atribuidos tanto a la mano del hombre como al abandono en que se encontraba el edificio, seguramente desde la segunda mitad del si-

glo XIX y durante la etapa de la Revolución de 1910, dado que, en la *Memoria de la Comisión Científica de Pachuca*, publicada en 1865, encontramos un panorama diferente acerca de su estado de conservación:

Contiguo a la iglesia se halla un sólido y vasto convento, que se dice fue de agustinos. En éste, las columnas de la arquería de los pisos superior e inferior en el patio, son del orden compuesto y todas se conservan en buen estado, así como las celdas y los demás departamentos interiores, (p. 160).

Siguiendo la lectura de la *Memoria*, se deduce que el único espacio en ruinas era el portal de acceso, cuyo autor define como “la fachada del convento”, al respecto decía lo siguiente:

La línea de arcos de cantera que formaron un tiempo la fachada del convento, están arruinados, si bien algunos han resistido a las manos destructoras del tiempo y las revoluciones, (p. 160).

En 1933 el conjunto conventual de Epazoyucan fue declarado monumento colonial. Quizás en ese mismo año paso a resguardo de la Dirección de Monumentos Coloniales como sucedió con el convento de San Nicolás Tolentino de Actopan. Creado el Instituto Nacional de Antropología e Historia ambos monumentos quedaron bajo su custodia. Pero regresando al convento de Epazoyucan, todo indica que fue el INAH quien comenzó a realizar trabajos de reconstrucción y restauración de este bien inmueble. El doctor Víctor Manuel Ballesteros García en la monografía que le dedicó al monumento, registró ocho temporadas de trabajo entre los años de 1950 y 1991, trabajos en los que se emprendió la reconstrucción arquitectónica del edificio, reponiéndose cubiertas, entresijos, aplanados y pisos, así como el retiro de las capas de cal para descubrir pintura mural en otras depen-

dencias del convento, pues para esos años ya eran conocidas las renombradas pinturas de las escenas de la pasión de Cristo localizadas en el fondo de los nichos de las esquinas del claustro bajo, así como la del *Tránsito de la Virgen*, ubicada arriba de la puerta de acceso al cubo de la escalera. Ballesteros García considera que las temporadas realizadas entre 1963 y 1964 fueron las más importantes para la recuperación del resto de la decoración mural del templo y convento. Durante esos años -según información obtenida en los boletines del INAH, números 14 y 16 de 1964, así como en el artículo *Apuntes sobre arquitectura* del arquitecto Carlos Flores Marini y por la información verbal proporcionada por don Jesús Sánchez Islas-, los trabajos de recuperación y conservación de la pintura mural estuvieron dirigidos por Manuel del Castillo Negrete y la restauración de los espacios arquitectónicos del edificio por el arquitecto Carlos Flores Marini.

En estas temporadas se retiraron las capas de cal que en colores azul y amarillo cubrían por

su interior los muros de la iglesia, lo cual permitió recuperar secciones de la decoración compuesta de sillares simulados con estuco con los monogramas de Cristo en su versión latina IHS y griega XPS, vestigios que permitieron reconstruir los sillares desaparecidos para darle a los muros un aspecto uniforme en su decoración. En el bautisterio se retiraron los repintes que cubrían la escena del Bautismo de Cristo y los casetones de la bóveda de ese recinto.

Al interior de convento se descubrió la pintura mural del anterrefectorio y del refectorio, aunque muy dañada por los agentes a que fue expuesta. Una situación diferente se tuvo en la antigua sacristía, sitio donde apareció una amplia decoración mural con temas de la pasión de Cristo y una Última cena. En los deambulatorios quedó expuesta la pintura que simula una reja compuesta de columnillas balaustradas, así como los grutescos y casetones que enmarcan los grandes nichos de las esquinas.



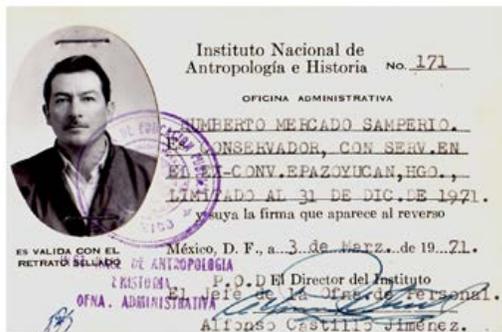
Don Jesús Sánchez Islas por más de 50 años atendió el convento de San Andrés de Epazoyucan. Aquí en el año 2007, en el día que recibió su medalla por sus cincuenta años de servicios, en ceremonia celebrada en el Museo Nacional de Antropología. Le acompañan (de izquierda a derecha): Etnohist. Hilda Cruz Aguilar, don Jesús Sánchez Islas acompañado de su hija Gudelia Sánchez Samperio, Ing. Otilia Sánchez Castillo e Ing. Víctor Cerecedo Pérez. Fotografía: Acervo fotográfico de la Delegación Sindical del SNTAMTP del Centro INAH Hidalgo

Los trabajos también se encaminaron a tratar de recuperar en la medida de lo posible, el aspecto original de las mencionadas pinturas de las escenas de la pasión de Cristo y la del Tránsito de la Virgen. Manuel del Castillo Negrete tenía la convicción de que estas cinco pinturas originalmente fueron ejecutadas en grisalla y posteriormente coloreadas. Según decir del propio Castillo Negrete, la aplicación del color fue una tarea realizada por una persona poco capaz, pues según sus palabras, el autor de tal hazaña carecía del “conocimiento de la técnica de pintura que explica la torpeza y la ausencia de sensibilidad con que los colores fueron aplicados.”

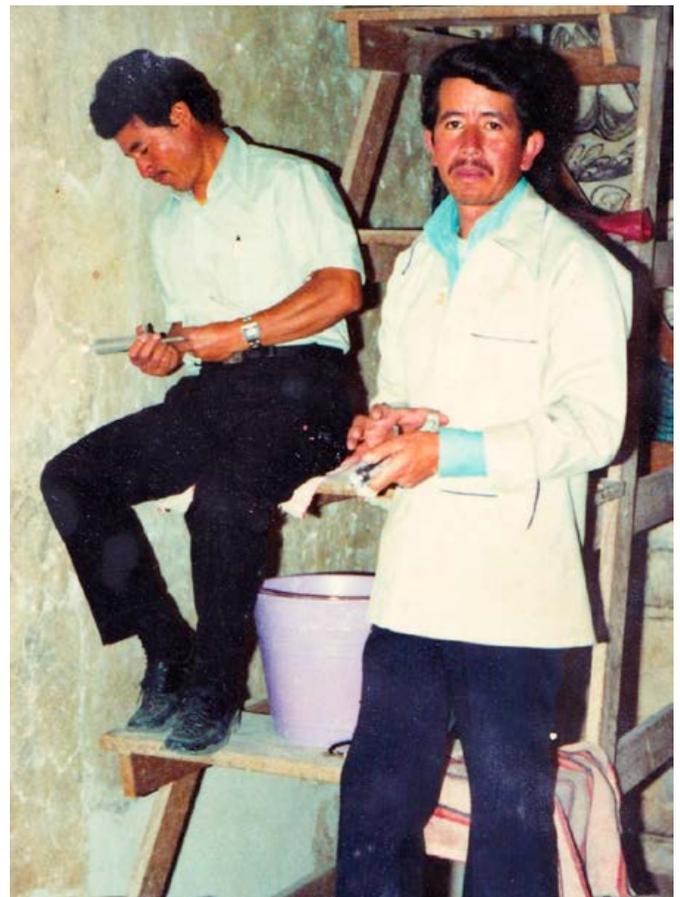
Para retirar las capas de cal de los muros el INAH contrató y capacitó en técnicas de conservación a vecinos de Epazoyucan, entre los que se encontraban José Ascensión Islas León, Alberto León Islas y Humberto Mercado Samperio, quienes se sumaron a don Jesús Sánchez Islas, quien desde el 16 de febrero de 1957 ya prestaba servicios de albañilería en los trabajos de reconstrucción del exconvento. Tiempo después este personal causo alta como trabajadores de base del Instituto, y con

categoría de conservadores se les encomendó tanto el mantenimiento del monumento como su participación en otros proyectos de conservación y restauración que emprendiera el Instituto; al crearse el Centro Regional Hidalgo en 1977 quedaron incorporados a su sección de conservación. En el caso de don Jesús Sánchez Islas, en 1961 asumió el cargo de “guardián”, y en 1976 se le ratificó el nombramiento como Encargado del exconvento de Epazoyucan, cargo que desempeñó hasta su jubilación en el año 2009.

Las imágenes que acompañan esta nota son los documentos personales que los acreditaba como trabajadores del INAH, donde prestaron sus servicios por más de cuarenta años. Por último, es conveniente recordar que durante muchos años el INAH administró sus propios proyectos de restauración en monumentos históricos, en los que participaron sus arquitectos y restauradores con excelentes resultados.



Credenciales de Humberto Mercado Samperio (arriba) y de J. Ascensión Islas León (abajo) conservadores del convento de Epazoyucan. Fotografía: Colección de familiares de Humberto Mercado y Ascensión Islas León.



Alberto León Islas consolida los aplanados de los muros de la sala de Profundis del convento de Actopan. Fotografía: Colección particular. Ca. 1993.